

Había decidido seguir hasta que no pudiera más, pero no importaba lo que hiciera, todos mis trucos mentales parecían no llevar a nada. Con una fuerte determinación o no, simplemente no había nada que hacer dentro de ese pequeño armario.

Una vez que se decidió mi escape... o, bueno, el plan para mi escape de mi dramático secuestro, no había nada más que hacer. Solo tenía que sentarme en el armario y pasar el tiempo soñando despierto.

Pensé en cómo era la fecha de lanzamiento de esa revista de manga y me pregunté cómo iba la historia. Luego estaba la nueva novela de misterio de ese autor que se iba a publicar pronto, y tal vez ya estaba en las estanterías de las tiendas (las fechas de lanzamiento de los libros en ese entonces no se daban con la urgencia específica que se dan ahora). Solo pensaba en esto y aquello, matando el tiempo en mi cabeza.

Esto debe ser lo que significa aislarse del mundo, pensé. La gente se llama en broma ermitaños cuando no tienen muchos amigos o conocidos, pero yo era el verdadero ermitaño, cortado de todo contacto con el mundo. Y no solo no tenía contacto exterior, ni siquiera había tenido algo de comer o beber. Tal vez estaba siendo un poco demasiado ermitaño.

Era bastante típico que mi mente primero divagara hacia pensamientos sobre mis actualizaciones de manga y novelas, pero aún era un día de semana, lo que significaba que mi mente divagaba hacia todas las conferencias universitarias que estaba perdiendo... Era realmente estresante pensar en eso, como un chico que valora tanto la rutina. Inmediatamente mi cerebro se trasladó a los peores escenarios, como qué pasaría si las conferencias avanzaran significativamente en ese día, o qué pasaría si hubiera un examen sorpresa crucial, pero luego el otro lado de mi cerebro impulsado por la rutina simplemente pensó que no importaría mucho, y solo estaba perdiendo otro día de lo mismo. Supongo que se equilibraba de una forma u otra.

Para ser honesto, si me hubieras preguntado por qué asistía a la universidad, no habría podido responderte. Probablemente lo habría igualado a algo como educación obligatoria, pero la educación universitaria es lo opuesto a lo obligatorio...

Pero cuando todo estaba dicho y hecho, creo que estaba más preocupado por la novela que estaba escribiendo en ese momento. Estaba a punto de terminar una novela que tenía la intención de enviar a un editor cuando U me llevó.

Dicho esto, una pequeña voz dentro de mí me decía que incluso si seguía escribiendo y lograba terminar la novela para enviarla, no saldría nada de eso... En ese momento, ya había adquirido la vaga sensibilidad de que había algo fundamental que faltaba dentro de mis novelas.



Probablemente era una pared que cualquiera que pasara su vida persiguiendo un sueño golpearía.

Algo dentro de mí probablemente quería aceptar estar encarcelado... porque mientras estuviera en ese armario, no estaba enfrentando la pared.

Pero eso es solo yo especulando una década en el futuro. Tengo recuerdos generales de la época, pero no puedo trazar mi mapa emocional perfectamente, así que no tiene mucho sentido todo lo que acabo de decir.

Así que, mientras esos pensamientos giraban sin cesar en mi mente, o más probablemente mientras estaba allí pensando en nada en absoluto, mis ojos permanecían inmóviles en la entrada de la casa. Había dormido excelentemente la noche anterior, y todo lo que mis ojos tenían era esa ligera abertura en la puerta del armario, así que cada vez que tenía tiempo libre (que era cada segundo del día), miraba a través de esa pequeña rendija, esperando ansiosamente el regreso de los padres de U.

Me preguntaba si quizás los padres tenían trabajos que invertían los ciclos de día y noche para ellos. Básicamente, estaba trabajando con la premisa de que los padres podrían llegar a casa del trabajo una vez que U se fuera a la escuela, y salir para trabajar una vez que U regresara de la escuela. Pero me preguntaba si algún padre podría lidiar con ese tipo de estilo de vida, independientemente de su trabajo. ¿No equivaldría eso básicamente a negligencia infantil?

Negligencia infantil.

Ya había abordado el tema, así que debería haber llevado el pensamiento más lejos, pero no tenía la información para avanzar con ello, y como estudiante universitario con experiencias de vida muy limitadas, no tenía la imaginación para llevar el concepto a su conclusión. Así que mucho por el autor aspirante.

Como estoy seguro de que cualquier lector sensato ya ha concluido, a pesar de toda mi atención cautelosa, los padres de U nunca regresaron. Honestamente, no tendría sentido que U fuera a la escuela conmigo allí si sus padres iban a regresar a casa, y debería haberme dado cuenta de eso. Pero como aún no tenía una comprensión completa de cuán planeado o no planeado fue todo el secuestro, tal vez está bien que no considerara su partida como evidencia de nada.

Pero probablemente debería haberme dado cuenta de que nadie más volvería a casa cuando ella decidió llevarme allí en primer lugar.

Es difícil explicar o entender completamente este concepto como humano, pero piensa en lo que significa para un niño de primaria "asumir la responsabilidad" de un gato o perro callejero, y



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

realmente toma la idea al pie de la letra. ¿Dejaría un niño así al pobre animal en un armario cercano, donde sus padres lo encontrarían fácilmente? Absolutamente no.

Si hubiera llegado a esa conclusión tan simple, entonces podría haber ahorrado toda la energía que gasté esperando cuidadosamente el regreso de los padres. Pero ya estaba tan perdido en ese punto que pensar apenas valía la pena el esfuerzo.

Probablemente es un gran golpe para mi estado mental en ese momento admitir que ni siquiera podía llegar a conclusiones básicas, pero dejaremos eso a un lado.

Cuando escuché el sonido de la puerta desbloqueándose y vi el pomo girar, levanté el puño con emoción. ¡Finalmente! pensé. Sus padres estaban en casa, y toda mi espera fue recompensada. Pero no hubo tal recompensa. U acababa de regresar de la escuela.

En realidad, había pasado toda una media jornada mientras U estaba en la escuela haciendo absolutamente nada. De alguna manera, sentí que eso era un logro.

Sabes, cuando lo pienso, nunca realmente me ha importado esperar en la fila. Incluso podrías decir que me gusta esperar en la fila. Supongo que simplemente me gusta esperar... Perder tiempo para lograr algo no es realmente lo mismo que esforzarse, pero al menos tengo confianza en mi paciencia. Pero en este caso, y posiblemente en la mayoría de los casos, la paciencia no es una gran virtud.

De todos modos, había pasado toda una media jornada, y U estaba en casa una vez más. Eso desbarató mi plan de llamar a la policía mientras ella estaba fuera, al menos hasta el día siguiente. Solo tenía que esperar hasta el día siguiente...

U se quitó los zapatos y, sin siquiera quitarse la mochila, caminó directamente hacia el armario y anunció,

“Estoy en casa.”

Bueno, ciertamente no podía negar que tenía modales. Pero si tuviera que atribuirlo a la cortesía o a la rutina, elegiría esta última. Ofrecer amabilidades a la persona que tiene cautiva no la hace cortés.

Pero aún estaba molesto por no haber respondido a su anuncio de partida esa mañana, así que respondí con un estándar, “Bienvenida a casa.” Supongo que ambos estábamos actuando de manera extraña.



Vi a U sacar un pequeño cuchillo de su bolsillo. Estaba en su funda, lo cual tenía sentido ya que lo había estado sosteniendo en su bolsillo, pero rápidamente sacó la hoja desnuda. Sin embargo, solo estaba usando un cuchillo ese día, en lugar de dos.

Me retrocedí instintivamente mientras U daba otro paso hacia el armario. Estaba preocupado de que sellara la abertura de la puerta del armario con cinta o algo así si descubría que podía ver hacia afuera.

Eso quitaría lo poco de vista que tenía, pero más que eso, también haría que la asfixia fuera una posibilidad muy real. Al igual que cualquier niño sellaría los agujeros en una jaula de insectos sin pensar en las consecuencias.

Escuché un ruido metálico. No pude averiguar de inmediato qué era, pero de repente, me di cuenta de que U estaba desbloqueando la puerta del cuarto de almacenamiento. Y mientras pensaba que debía estar equivocado, la puerta se deslizó abierta, así de simple.

Sentí como si la Puerta de la Cueva de la Roca Celestial se hubiera abierto. Pero a diferencia del mito, era simplemente yo adentro, no la diosa Amaterasu.

U me apuntó con un cuchillo desde el otro lado de la puerta del armario... pero dada su posición y distancia, apenas me sentía en peligro. No estaba tan cerca.

La falta de peligro inminente me obligó a quedarme allí inmóvil. Tan pronto como tuve una opción, entré en modo de espera. Evidentemente, no podía hacer nada a menos que estuviera en peligro real, pero entonces, tan pronto como estaba en peligro real, me volvía incapaz de hacer algo. Entonces, ¿cuándo iba a hacer algo? ¿Iba a quedarme sentado en el armario por la eternidad, acurrucado en posición fetal mientras pretendía pensar en mis opciones? Apenas puedo expresar cuán tremendamente poco interesante me haría eso como persona.

“...”

U murmuró algo, tratando de dejar su mochila mientras me apuntaba con el cuchillo al mismo tiempo. Logró hacerlo cambiando de mano a mitad de camino... no es que realmente viera el sentido. Era como si cuanto más espacios me daba, menos podía hacer. No podía evitar burlarme de mí mismo, ya que probablemente podría haberme secuestrado sin siquiera tener un cuchillo.

U luego dejó el cuchillo a un lado mientras abría su mochila. Definitivamente había una oportunidad de escape, pero incluso la idea de escapar era como veneno para mí. Quiero decir, ir a por ello allí habría sido claramente aprovecharse de su inmadurez. Tenía que preguntarme si era ético aprovecharse de la inmadurez mental para escapar de las garras de una escolar. Tal



vez contaría si la situación fuera una emergencia, pero una vez que U dejó el cuchillo, ya no era una emergencia. Técnicamente, la puerta estaba abierta y ni siquiera estaba siendo retenido cautivo en ese momento.

Por supuesto, en realidad, era una emergencia. La puerta principal estaba cerrada con llave, y las múltiples heridas de corte en mi espalda y las heridas de apuñalamiento en mi tobillo ni siquiera se habían curado.

Honestamente, no estoy seguro de si estaba familiarizado con el término Síndrome de Estocolmo como estudiante universitario. Estaba aprendiendo todo tipo de trivia y palabras de vocabulario elegantes en ese momento, así que puede que al menos conociera la palabra, pero no creo que estuviera completamente familiarizado con el término y todo lo que implicaba hasta después de convertirme en autor. Bueno, ya sea que supiera cómo se llamaba o no, estoy bastante seguro de que estaba bajo su influencia en ese momento.

El Síndrome de Estocolmo es el fenómeno en el que una víctima de secuestro desarrolla lo que percibe como un vínculo psicológico positivo con su captor. Ahora que estoy escribiendo sobre ello, ese término podría estar definiendo la relación entre los ladrones y sus rehenes, así que tal vez no cuente aquí.

De todos modos, ahí estaba yo, esperando a que U sacara algo de su mochila. Resultó ser... bolsas de plástico. Tres de ellas, atadas firmemente en la parte superior. Sacó cada una, cerró cuidadosamente su mochila y me entregó las bolsas.

Se sentía como una recreación de Momotarou, el cuento popular de un niño nacido de un durazno, mientras le daba sus bolitas de mijo a un perro, un mono y un faisán para hacerse amigo de ellos. Bueno, no es que alguna vez haya conocido al propio Momotarou.

“Comida.” Dijo U. Parecía perder la paciencia por mi silencio atónito mientras me sentaba allí sin hacer nada. Puso las bolsas en el suelo, retrocedió y recogió el cuchillo, quedándose fuera del armario.

¿Comida?

Recogí las bolsas, mis emociones cambiando de tímidas a aterrorizadas. Todo estaba simplemente metido en bolsas, más parecido a desechos de comida que a comida real. No podía ver a través del plástico de colores, así que no tenía la más mínima idea de lo que podría haber dentro, aunque ciertamente no se sentía como un bollo comprado en una tienda de conveniencia.

Después de bastante dificultad, logré abrir la primera bolsa de plástico, encontrando yakisoba dentro. No pan de yakisoba, sino solo los fideos. No había empaque, solo una porción de fideos



arrojada sin ceremonias en una bolsa. Al abrir la segunda bolsa, encontré... ¿Tiras de alga seca? La tercera contenía un bollo de pan. No podría haber adivinado lo que eran individualmente, pero todos juntos en una fila, estaba claro de dónde había sido obtenida la comida.

“Una bebida. Si es tan amable.” Pareciendo como si hubiera olvidado algo, U metió la mano de nuevo en su mochila y sacó un cartón de leche, lo que hizo que mi conclusión fuera aún más cierta.

Era el almuerzo.

Un almuerzo escolar. Una sola porción de un almuerzo escolar.

U había traído a casa un almuerzo escolar para que yo comiera. Realmente, se sentía como el tipo de comida que alguien juntaría para darle a un perro callejero... Pero U lo había traído para mí en respuesta a mi queja de hambre. No estaba en posición de ser exigente. Debería estar agradecido.

Espera, ¿agradecido? ¿A un secuestrador?

Nada tenía sentido ya.

Mi mente ya se había ido. Ser agradecido en ese momento me dejaría encarcelado por el resto de mi vida. Y además, el yo normal no comería simplemente un almuerzo escolar arrojado en bolsas de plástico al azar, ni siquiera si se lo pidieran. La leche y el pan eran una cosa, pero comer el yakisoba y el alga sería cruzar una línea.

Con eso en mente, decidí probar el pan. Había sido medio día, y aunque no estaba muriéndome de hambre, todavía tenía algo de apetito. La leche parecía un poco demasiado espesa para mi garganta reseca. Ese tipo de pensamientos indulgentes eran mi enemigo.

En ese momento, que es decir, el momento en que llevé el pan a mi boca, un cuchillo voló directamente hacia mis pies. No estoy hablando metafóricamente, realmente estaba volando hacia mí. Bueno, está bien, para ser pedante, fue lanzado hacia mí.

Quizás si esto fuera un manga o una película, el cuchillo se habría clavado en el suelo justo entre mis dedos de los pies, pero los cuchillos en la vida real no viajan en línea recta, especialmente no cuando son lanzados por pequeñas niñas de primaria. El cuchillo giró sobre su centro de gravedad mientras volaba por el aire, impactando directamente en mi pie descalzo. Y quiero decir un impacto directo.



Por suerte, la rotación fue de alguna manera a mi favor, así que el cuchillo me golpeó con el mango en lugar de con la hoja. Aún dolió, pero si hubiera estado solo medio giro desviado, podría haber atravesado mi pie.

Definitivamente no habría atravesado ningún espacio. Eso es solo magia de película conjurando una fantasía. Había olvidado lo atterradoramente irracional que era U. Fui tan descuidado.

Miré hacia arriba desde mi pie hacia U.

“...”

Estaba apretando los dientes con fuerza. Se veía exactamente como cualquier niño justo antes de llorar... o en este caso, hacer una rabieta.

“Tú... ¿no sabes...”

Habló con palabras entrecortadas, forzando cada una de ellas.

“¿No sabes... que antes de comer... TIENES QUE DAR GRACIAS POR LA COMIDA?!”

La había visto llorar el día anterior... Bueno, está bien, no la vi, solo la escuché a través de la puerta... pero nunca la había visto enojada antes.

Todo porque no di gracias por mi comida. El hecho de que no hiciera una cosa en particular la había hecho absolutamente furiosa. Finalmente, la inexplicable niña de primaria con una identidad y propósito tan vagos comenzó a parecer más viva.

En ese momento, sentí el opresivo compromiso de U con las "maneras" por primera vez. Literalmente, lo sentí en la parte superior de mi pie.

Pensé en la primera línea que U me dijo, la que no pude entender. No había sido una amenaza. Ella realmente solo dijo: "Es un placer conocerte."

“Eh... Gracias por la comida, gracias por la comida, gracias por la comida... ¿verdad?”

Reaccioné a los gritos repetidos de U con completa sumisión, apresurándome a poner el pan de vuelta en su bolsa de plástico y diciendo lo que ella pedía. Me di cuenta de que, con cuánto tiempo había vivido solo, en realidad no había dado gracias antes de comer en mucho tiempo.

Entonces, como si se hubiera apagado un interruptor, la rabia de U se calmó por completo. No parecía estar de buen humor de ninguna manera, pero al menos estaba de vuelta a un estado neutral, según pude notar.



Sé que eso es un poco vago, pero ella había cerrado y bloqueado el armario inmediatamente después de que dije mis gracias, así que no pude saber cómo se veía después de eso. Por lo que sé, subió a su habitación y desahogó toda su ira en los muebles. O tal vez simplemente se fue a la cama enfadada.

Nunca lo sabré.

Lo único que sabía era que no había lanzado el segundo cuchillo que debería haber tenido a mano... lo cual supongo que era bueno. Si hubiera estado apuntando, tal vez podría haber sido más suave conmigo, pero dada la rabia en la que había entrado, no creo que le importara mucho el resultado.

Con ese pensamiento, me di cuenta de que U nunca había recogido el cuchillo que me había lanzado. Estaba justo en el suelo donde había caído después de rebotar en mi pie.

Lo recogí con cuidado.

Resultó ser un cuchillo común sin nada realmente especial. Lo único que destacaba era el nombre de U escrito en el mango con un marcador. Solo el apellido.

Sin duda fue descuidado de su parte dejar que su cautivo se hiciera con algo así... a menos que simplemente no lo hubiera pensado. ¿O tal vez era un mensaje oculto para que me quitara la vida si no me gustaban las condiciones?

Ese pensamiento era un poco demasiado para manejar. Preferiría rogarle su perdón. Supuse que volvería pronto a recogerlo, pero no quería arriesgarme al peligro de dejarlo tirado en el suelo, así que lo coloqué encima de una pequeña caja cercana.

Quizás podría ser útil para algo, al menos para algo que no fuera el suicidio... Supongo que aquí es donde admito que nunca fue útil. Nunca sirvió para algún giro argumental al estilo de una novela.

Todo lo que me quedaba era mi comida. Tenía la comida, pero no platos ni cubiertos, y ni siquiera palillos, así que me vi obligado a comer solo con las manos. Solo quería la leche y el pan en ese caso, especialmente dado cuánto sobrante parecía el yakisoba y las algas. Pero ya había dado gracias por mi comida, aunque no de mi propia voluntad, así que no podía ignorar las bolsas extra. Mejor apreciar la comida completa.

Ciertamente no estaba en posición de ser exigente con mis gustos y disgustos. Sobrantes o no, tenía hambre, así que tenía que comer. Pero no podía saber cuándo U me alimentaría de nuevo, así que pensé que era prudente dividir la comida en porciones.



Es asombroso cómo tenía tales pensamientos en un país y período de tiempo de tanta abundancia mientras comenzaba a repartir pequeñas porciones de mi primer almuerzo escolar en ocho años.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>